



Sesión 03

La Adoración

El Banquete del Hedonismo Cristiano

“Como con médula y grosura está saciada mi alma; y con labios jubilosos te alaba mi boca. Cuando en mi lecho me acuerdo de ti, en ti medito durante las vigiliias de la noche”. **Salmos 63:5-6**

Introducción

La rebeldía contra el hedonismo cristiano o de la búsqueda de la satisfacción de mi persona en Dios, ha matado el espíritu de adoración en muchas iglesias y vidas. Cuando se tiene la idea mal entendida de que de que los actos espirituales deben estar libres del interés propio o de la búsqueda de mi satisfacción, entonces la adoración, que es uno de los más sublimes actos que un ser humano puede mostrar, se concibe simplemente como un deber; y cuando la adoración se reduce a un deber, deja de existir.

Los enemigos de la adoración

Uno de los más grandes enemigos de la adoración en nuestras iglesias es nuestra propia justicia mal dirigida. Tenemos la idea errónea de que buscar nuestro propio placer es pecado, porque no hemos comprendido aún que nuestros deseos solo están mal dirigidos y distorsionados por eso la justicia propia combinada con el error aprisionan el deseo de nuestro corazón y asfixia el espíritu de la adoración.

¿Para qué es la adoración?

¿Acaso no es nuestro banquete de la gloria de Dios? La adoración es un sentimiento interno y una acción externa que refleja la excelencia de Dios; y es importante resaltar que el sentimiento interno es la esencia, porque Jesús dijo:

“Este pueblo de labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, en vano me adoran”. **Mateo 15.8**

La adoración es vana, vacía, nada, cuando el corazón está insensible

En general, hay tres maneras como el corazón puede responder y experimentar en adoración a Dios, y usualmente se pueden sobreponer y coexistir.

1) El corazón puede deleitarse en las riquezas de la gloria de Dios.

“Como con médula y grosura está saciada mi alma; y con labios jubilosos te alaba mi boca. Cuando en mi lecho me acuerdo de ti, en ti medito durante las vigiliias de la noche.” **Salmos 63:5-6**

2) El corazón puede anhelar que ese deleite sea más profundo, más intenso y más consistente.

“Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente; ¿cuándo vendré y me presentaré delante de Dios?” **Salmos 42:1-2**

3) El corazón puede arrepentirse con dolor cuando no siente el deleite en Dios, ni el anhelo de deleitarse en Dios.

“Cuando mi corazón se llenó de amargura, y en mi interior sentía punzadas, entonces era yo torpe y sin entendimiento; era como una bestia delante de ti.” **Salmos 73:21-22**

Como se que no estoy siendo un adorador

1.- No sientes deleite en las riquezas de la gloria de Dios.

2.- No sientes el anhelo de ver y conocer mejor a Dios.

3.- No sientes dolor que tu anhelo y deleite sean tan pobres.

Dan como resultado que entonces no estás adorando ni conoces la experiencia de la adoración en tu vida.

¿Acaso no es claro que una persona que piensa rígidamente en cuanto a deleitarse en Dios, difícilmente tendrá la capacidad para adorar? Porque la adoración es la muestra de la búsqueda de la satisfacción de mi persona en Dios, y no debe ser arruinada por el mínimo pensamiento de desinterés o indiferencia.

La barrera que impide adorar

El gran impedimento para la adoración no es que somos personas buscadoras de placer, sino que estamos dispuestos a conformarnos con placeres que dan lástima. Jeremías lo ilustra de esta manera:

“¿Ha cambiado alguna nación sus dioses, aunque éstos no son dioses? Pues mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha. Espantaos, oh cielos, por esto, y temblad, quedad en extremo desolados— declara el SEÑOR. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua”. **Jeremías 2:11-13**

La gran barrera que impide a uno alabar entre el pueblo de Dios no es que siempre busquemos nuestra propia satisfacción, sino que nuestra búsqueda es tan débil y sin entusiasmo que nos conformamos con cisternas rotas cuando hay una fuente a la vuelta de la esquina.

Negarse a si mismo, no es negarse el deleite de Dios

El Nuevo Testamento nos habla mucho sobre el negarse a sí mismo, pero no como un fin en sí. Se nos dice que tenemos que negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz, para poder seguir a Jesús; y casi cada descripción de lo que finalmente encontraremos si así hacemos, contiene y apela al deseo. Hemos mal entendido lo que la abnegación y el no buscar placeres para nosotros mismos.

Dios estimula nuestros débiles deseos

Si consideramos las evidentes promesas de recompensa y la asombrosa naturaleza de las recompensas prometidas en el evangelio, parecería que nuestro Señor esta estimulando nuestro impulso por la felicidad y la plenitud.

¿Porque decimos esto? Por la siguiente razón:

Nuestros deseos, no son demasiado fuertes, sino demasiado débiles.

Somos criaturas sin entusiasmo jugueteando con bebidas y sexo cuando se nos ofrece gozo eterno, como cuando un niño ignorante quiere jugar con el lodo de la pocilga, porque no se imagina lo que se le ofrece, unas vacaciones en la playa. Somos muy fáciles de complacer.

¿No es así? Nuestro deseo de felicidad es muy débil. Nos hemos conformado con una casa, con una familia, con algunos amigos, un trabajo, una televisión y microondas y PC, poder salir algunas noches a cenar y tomar vacaciones todos los años. Nos hemos acostumbrado a placeres tan pequeños, sin emoción, perecederos, inadecuados que nuestra capacidad de regocijarnos se ha marchitado, y por eso nuestra adoración se ha marchitado.

Sueño una hora que sea diferente a todas las demás de mi vida

Pero tengo un sueño para nuestra iglesia, y lo que el servicio de adoración podría ser si todos en ella fueran personas que buscan la satisfacción de sus vidas en Dios, hedonistas cristianos. Yo sueño una hora cada semana, una hora totalmente diferente a las demás horas, es una cita con el Dios viviente.

Un cuarto lleno de personas que desde el fondo de sus corazones dicen: ¡Anhelamos deleitarnos en ti...Oh Dios!

“Cuando estaba en el desierto de Judá. Oh Dios, tú eres mi Dios; te buscaré con afán. Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela cual tierra seca y árida donde no hay agua.” (Salmos 63:1)

Sueño con una reunión de personas que abandonan todo por una hora no solo lo malo en sus vidas sino aun lo bueno que pudiera haber y se postren en oración sincera para que el Espíritu de Dios descienda sobre nuestro tiempo de adoración y sacuda este lugar con su poder. Sueño con familias de creyentes reunidas el domingo en la mañana genuinamente felices en Dios, como familias que están en su primer día de vacaciones, o alrededor de un gran pavo en el día de acción de gracias, o al lado de un árbol de navidad cuando se están repartiendo los regalos.

Corazones libres para regocijarse, libres para decir “¡AMÉN, ALELUYA, SANTO, GRANDE, ASOMBROSO!” cuando el ministerio de adoración nos lleva a Dios, y cuando la alabanza entroniza al Rey de Reyes, o cuando los predicación se hablan alguna verdad incomparable del evangelio.

Una hora, donde el rencor se desvanece y las viejas heridas irritadas se sanan con el calor del gozo en el Señor. Donde los santos abatidos absorben el poder y la fuerza del Señor para volver a trabajar renovados y fuertes. Con personas reunidas, hambrientas por escuchar la Palabra de Dios, y listos para hacer sonidos de júbilo al Dios de su salvación a son de instrumentos.

Yo sueño una vez a la semana con ustedes, donde nos encontremos con Dios juntos en tan real y evidente manera que los visitantes entren y digan: “¡Ciertamente Dios está en este lugar!”

No solo es el sueño de un hombre, es la voluntad de Dios

No es meramente un sueño. Es la voluntad de Dios para con nosotros y es lo que está sucediendo. Un hombre vino a verme la semana pasada, quién había visitado nuestro culto de adoración en la mañana un par de veces. Él dijo que sólo quería animarme a que me mantuviera así y salieron lágrimas de sus ojos y dijo: “Yo fui a mi casa y lloré porque nosotros no adoramos en mi iglesia de la manera que tú lo haces en la tuya.” Yo estaba sorprendido, porque yo sé cuanto camino aun nos queda por recorrer.

Que la máquina de la adoración corra como una bala por los rieles, o que se detenga fría en la estación, dependerá si somos personas que nos deleitamos en Dios, o en débiles deseos, hedonistas cristianos o no.

¿Como lograr este sueño y hacer la voluntad de Dios?

Entonces ¿Qué podemos hacer para realizar este sueño en nuestra iglesia?
Dos cosas: Una intelectual, la otra emocional.

- a) Tendremos que convencernos intelectualmente (en nuestra mente) que las objeciones contra la búsqueda de la satisfacción de mi persona en Dios, no son válidas.
- b) Tendremos que despertar nuevas y poderosas emociones en nuestros corazones para lograr la búsqueda de la satisfacción de mi persona en Dios.

Respuesta a cuatro objeciones en cuanto a la búsqueda de la satisfacción de mi persona en Dios relacionadas con la adoración.

Primero, hedonismo cristiano no significa que Dios se hace inferior para ayudarnos a conseguir placeres seculares.

El placer que un hedonista cristiano busca es el placer que está en Dios mismo. Él es el fin de nuestra búsqueda de gozo, no el medio para algún otro fin. “Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.” (Salmos 43:4). Él es nuestro máximo regocijo, no las calles de oro o una reunión con un pariente, u otra bendición en la tierra o el cielo. Anteriormente hablábamos sobre Hebreos 11:6 que no agrada a Dios a menos que tu vengas a él por recompensa, y hoy insisto otra vez, la recompensa es comunión con Dios mismo.

Segundo, el hedonismo cristiano está consiente de que nuestra propia conciencia mata el gozo y por ende mata la adoración.

Tan pronto como vuelves tus ojos a ti mismo y te das cuenta de que estás experimentando gozo, se va. El hedonismo cristiano sabe que el secreto del gozo es olvidarse de sí mismo. Sí, nosotros vamos al Instituto de Arte de Minneapolis para alegrarnos viendo las pinturas. Pero el consejo del hedonismo cristiano es: Mantén una completa atención en las pinturas y no a tus emociones, o arruinarás toda la experiencia. Por eso en nuestra adoración debemos estar radicalmente orientados a Dios, y no a nosotros mismos.

Tercero, el hedonismo cristiano no hace un Dios del placer.

Pero sí te muestra que ya has hecho un dios de cualquier otra cosa que te produzca más placer que el Verdadero Dios.

Cuarto, el hedonismo cristiano no nos pone por encima de Dios cuando lo buscamos por interés propio.

Supongan que lleve a mi esposa 15 hermosas rosas rojas a la casa para celebrar nuestro aniversario, y cuando ella diga: “Son muy hermosas, Johnny, gracias” yo responda: “Ni lo menciones, es mi deber.”

Deber o deleite

Con esa palabra, todos los valores morales desaparecen. Sí, es mi deber, pero a menos que yo sea movido por un espontáneo afecto hacia su persona, ella menospreciará el ejercicio de mi deber. **Eso es lo que tiene que cambiar en nuestra adoración. Menospreciamos a Dios cuando sólo vamos tras los movimientos externos en nuestra adoración y no nos complacemos en Su persona.**

Exalto a mi esposa y no la menosprecio cuando yo le digo, “la razón por la que quiero salir a solas contigo esta noche es porque encuentro placer estando contigo.” **Eso no me hace un egolátrico, eso me hace una persona que en la búsqueda de su satisfacción exalta a la otra por amor.**

El principal de los propósitos del hombre es glorificar a Dios disfrutando de Él para siempre, y si no disfrutamos de Él no le glorificamos. Por eso digo otra vez que mi sueño de que nuestra iglesia venga a ser un pueblo adorador sólo se hará realidad si nos convertimos en hedonistas cristianos que no nos conformamos con hacer pastel de lodo en las pocilgas.

Cultivando emociones duraderas

Para llegar a ser verdaderos adoradores, nuevas y poderosas emociones deben ser despertadas en nuestros corazones para Dios. A menos que cultivemos el poder de las emociones e imaginaciones que recibimos de Dios, estas se apagarán y morirán y así también nuestra adoración. No dejemos que nos pase lo que le pasó a Charles Darwin. Cerca del final de su vida escribió su autobiografía para sus hijos, y expresó su lamento. Escribió:

“A los 30 años o más, la poesía en su diversidad... me dieron un gran placer... anteriormente las fotografías me produjeron placer considerable, y la música gran deleite. Pero ahora y desde hace años no puedo resistir leer una línea de poesía... también he perdido casi todo el sentido del gusto por las fotografías y la música... retengo algo de gusto por buenos paisajes, pero no me dan el exquisito deleite que sentía anteriormente... mi mente parece haberse convertido en una especie de máquina procesando leyes generales a partir de una colección de hechos”.

Defiende lo que te emociona de Dios

No dejen que su cristiandad sea la procesadora de leyes generales doctrinales a partir de una colección de hechos bíblicos. No dejen que su primer amor se enfríe. No dejen que su admiración y asombro como la de un niño muera. No dejen que el paisaje, la poesía y la música de la relación con Dios se marchiten y ya no signifique nada. Ustedes tienen una capacidad para regocijarse, la cual apenas conocen. Dios la sacará a relucir. Abran sus ojos a la gloria de Dios, está alrededor de ustedes. “Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos.”

Conclusión

Dios despertará sus corazones si se lo piden
Y si lo buscan como a un tesoro escondido.
Si Dios despierta nuestros corazones para desearle.
Entonces estaremos listos para Adorarlo

Estaba volando, casi sólo, en un jet de regreso de Chicago, entonces me senté al lado de la ventana en la parte este. El piloto dijo que había una tormenta sobre el Lago Michigan y en Wisconsin, y que la esquivaría por el oeste. Me senté allí mirando fijamente en total tiniebla, cuando de repente todo el cielo estaba brillante con luz y una caverna de nubes blancas cayó a dos, tres, cuatro millas por debajo del avión y luego desapareció. Un segundo después un enorme túnel blanco de luz estalló de norte a sur a través del horizonte, y otra vez desvaneció en tiniebla. Muy pronto la luz era casi constante y volcanes de luz estallaban de las nubes en forma de barrancos detrás de montañas blancas. Me senté allí moviendo mi cabeza casi sin poder creer lo que veía.

“Cristo, si esto es sólo la chispa cuando afilas tu espada, cómo será el día de tu advenimiento.” Y recordé la palabra de Dios que dice:

“Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.” **Mateo 24:27**

Aun ahora cuando recuerdo ese paisaje, la palabra “gloria” está cargada de emoción para mí y agradezco a Dios que una y otra vez ha despertado mi corazón para desearle, para adorarlo; y lo hará por ti si realmente quieres que lo haga.

Para más información de esta temporada ingresa a:

[Centro de Entrenamiento Web](#)

www.zonavertical.com.mx
info@zonavertical.com.mx



C. González Ortega 40 Sur, Col. Centro, C.P. 27000 / Torreón, Coah. MX. / Tel. (871) 711 98 13 / Zona Vertical Ministerios, A.C. © Torreón, Coah. Mex. © 2009 Todos los Derechos Reservados